

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

15, 16, 23 y 30 de agosto de 2020

MD 2020/11

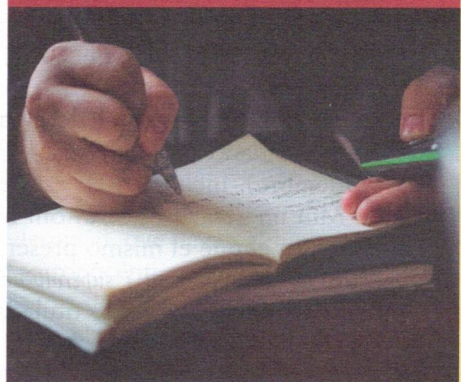
A PUNTO DE EMPEZAR

En tiempos pasados el mes de agosto era prácticamente un mes inhábil. Quedan lejos las imágenes de casi todos los comercios y oficinas cerradas durante el mes de agosto, y pueblos y ciudades desérticas. Los hábitos han cambiado, muchas empresas no cierran en verano y la gente prefiere repartir sus días de vacaciones. De esta manera ya es habitual que en las últimas semanas del mes de agosto mucha gente se reincorpore a sus actividades cotidianas y, consecuentemente también a sus parroquias y comunidades. Además, durante esta segunda mitad del mes de agosto tienen lugar muchas fiestas patronales, que son un momento importante de fiesta y de reencuentro de la vida parroquial.

Será pues necesario aprovechar estas semanas para acabar de preparar y de tener a punto las diferentes actividades del nuevo curso pastoral. En lo referente al ámbito de nuestras celebraciones, puede ser un buen momento para reunir a las personas responsables y animadoras de la liturgia para preparar con ellas el nuevo curso. Aunque sabemos que es en Adviento cuando se inicia el año litúrgico, no podemos dejar de ser conscientes de que el ritmo escolar marca la vida de las comunidades parroquiales; por esto hay que preparar bien este inicio. Además, es un momento excelente para aprovechar el empuje y la ilusión de volver a empezar incorporando nuevas ideas y experiencias, fruto también de la evaluación del último curso.

Y cómo no, tendremos que estar atentos a los efectos de la pandemia que hemos vivido este año 2020, siendo cuidadosos con las medidas higiénicas y de seguridad de nuestras celebraciones, pero sobre todo atentos al sufrimiento de las personas, ya sea por enfermedad o por las dificultades económicas.

Asunción de la Virgen María
D. 20 del tiempo ordinario / A
D. 21 del tiempo ordinario / A
D. 22 del tiempo ordinario / A



CARLES CAHUANA

CINCO AÑOS DE LA *LAUDATO SI'*

El pasado mes de mayo se cumplieron cinco años de la publicación de la carta encíclica del papa Francisco *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa de todos. Este documento ha supuesto un gran impulso de la conciencia ecológica no solo desde el punto de vista cristiano, sino también como gran aportación al mundo de hoy. Coincidiendo con este aniversario, el papa ha propuesto dedicar un año especial para reflexionar sobre esta encíclica y sobre el cuidado de la creación (del mayo del 2020 al mayo del 2021). Por este motivo, y también en la proximidad del Día Mundial de Oración por el cuidado de la Creación (1 de septiembre), incluimos en este envío de MD un artículo de Antoni Matabosch en el que él mismo presenta su libro *Ecologia integral i supervivència*, y también una hoja verde titulada «El Padrenuestro nos conduce a la conversión ecológica integral». Recordemos que, recientemente, en la entrega de MD9, publicamos un artículo de Paula Depalma titulado «Liturgia impregnada de naturaleza», extraído de la revista *Galilea.153* (concretamente del núm.8, dedicado todo él a la *Laudato si'*).

Aprovechamos para recordar algunos materiales que hemos publicado en MD sobre este tema:

- Un resumen de la encíclica (hoja verde, Oración 59)
- Una colección de Oraciones ecológicas (hoja verde, Oración 62)

- Una propuesta de meditación y oración: camino de conversión ecológica (hoja verde, Oración 76)
- Otra propuesta de oración con san Francisco de Asís: por la creación, con los pobres, por la paz (hoja verde, Oración 77)

También hemos publicado dos carteles y una hojita:

- Canto de las criaturas de san Francisco de Asís (Oraciones 5), también en hojita
- Cuidemos de la creación (Vida cristiana 14)

Procuremos, de vez en cuando, hacernos eco de este tema en las plegarias de los fieles de la Hoja para la celebración. Esperemos, como siempre, que estos materiales nos resulten útiles.

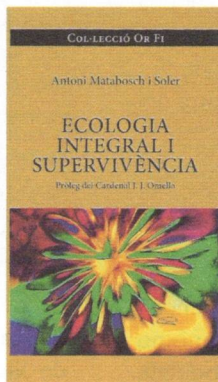


EMERGENCIA ECOLÓGICA Y RESPONSABILIDAD CRISTIANA

Hay gente que me pregunta: «¿Cómo es que te has puesto a escribir sobre ecología? ¿Qué sabes de ella? No eres ni biólogo, ni físico...». La respuesta es que el tema ecológico no es solo una cuestión científicotécnica, como pasar de tecnologías destructivas a tecnologías limpias. Las causas y el alcance de la emergencia ecológica actual vienen de muy lejos y son muy profundas; por tanto, las soluciones también han de ser profundas y radicales. Aún hay negacionistas por desconocimiento o por intereses económicos.

Ha costado mucho que seamos conscientes del gran reto ecológico. En los años 60 del siglo xx se proclamaba la «Década del desarrollo». El ideal a conseguir era aproximarse todo lo posible a una sociedad como la de los EUA (6.000 millones de humanos se tenían que poner al nivel de 300 millones). Son los años de la revolución social (mayo del 68). En Ginebra, en 1965, el Consejo Mundial de las Iglesias (CMI) estudia la función de la Iglesia en los cambios revolucionarios; nace en aquellos años la teología de la liberación,... En la Asamblea del CMI en Upsala (1968) representantes de la África negra reclaman justicia para el llamado Tercer Mundo, y consideran que la ecología es una floritura, una manía de ricos.

En los años setenta la perspectiva empieza a cambiar a causa de la primera



crisis del petróleo, y de las primeras investigaciones científicas sobre el estado y el futuro de nuestro mundo. Es el momento también de las primeras declaraciones cristianas en el Consejo Mundial de las Iglesias, de Juan Pablo II, de los patriarcas de Constantinopla, y finalmente la *Laudato si'*, que recoge la rica tradición sobre el tema, la sintetiza, la pone al día y destaca sus dimensiones cristianas.

Las causas profundas más directas de la actual emergencia provienen del siglo XVIII, del iluminismo francés y de la Modernidad, que llevan al límite una visión antropocéntrica donde el hombre es el centro de todo y es el propietario de la naturaleza (amo y señor que la puede usar y abusar a su libre albedrío); se va instalando un paradigma tecnológico que busca el poder y el dinero y no el bienestar de todos. Basados en una fe ciega en los avances tecnológicos, se crea una ideología del progreso creciendo indefinidamente que, dicen, llevará al bienestar y la felicidad; se considera evidente que la naturaleza se recuperará por sí misma de las heridas que recibe. Se va imponiendo una visión y unos estilos de vida agotadores de la naturaleza.

Ante una amenaza global y unas formas de pensar y vivir tan profundas, las soluciones han de venir de un cambio profundo de la cosmovisión, de la manera

de pensar, de ser y de vivir, del cambio de los estilos de vida. Aquí, precisamente, se ve la necesidad de una reflexión en profundidad. Donde acaba la descripción del problema hay que iniciar una reflexión antropológica y ética y empujar con decisión los cambios. Esto último es precisamente el nivel de reflexión del trabajo que acabo de publicar (*Ecología integral i supervivència*, Arquebisbat de Barcelona, colección Or fi): ¿Cuál es la aportación de la sabiduría cristiana a la ecología?

Todas las religiones contienen potencialidades ecológicas, pero el cristianismo tiene un discurso más elaborado. Se trata de una sabiduría muy desconocida, aunque imprescindible, que ayuda al cambio «copernicano» necesario. Algunos han criticado al cristianismo considerándolo la causa ideológica del despilfarro, al definir al hombre como dominador. La verdad es que considerar la naturaleza como creación libre de Dios la desacraliza y posibilita la ciencia, la investigación, el uso. Después la Ilustración cambia el uso de la naturaleza por el dominio sobre ella. Es verdad que Génesis 1 habla de «dominio» y de «sometimiento» de la naturaleza; pero Génesis 2 y el conjunto del Antiguo Testamento hablan del "cultivo" y del "cuidado" de todo lo creado.

La sabiduría cristiana, que yo descubrí en la Asamblea de Nairobi (1975) y en un gran encuentro sobre el tema el 1979 en el MIT (Massachusetts Institute of Technology), y que culmina en la *Laudato si'*, con las siguientes afirmaciones:

- El mundo es de Dios, no de los humanos. Él lo ha creado y lo sustenta.
- El hombre no es Dios, pero sí ima-

gen de Dios, con una especial dignidad; pero no es el amo sino el administrador de lo creado.

- Los otros seres vivos tienen valor propio, pero no podemos decir que tengan «derechos». Somos los humanos los que tenemos el "deber" de cuidarlos.
- Ecología integral significa que todo está interrelacionado, También hay una íntima relación entre la justicia y la ecología (ecojusticia).
- Es necesaria una conversión ecológica profunda: nuevos estilos de vida, valores, finalidades de la vida... No será nada fácil, pero es necesaria si no queremos acabar la vida humana sobre la tierra.
- Surge una nueva espiritualidad (san Francisco): encontrar a Dios en la naturaleza. Hay que relacionar Dios—humanidad—naturaleza.
- Los cristianos hemos de contribuir al cambio ecológico. Si podemos en el ámbito global. En todo caso en el personal y en el local, por ejemplo en las parroquias (Justicia y Paz impulsa un magnífico programa «Eco-parroquias»).

Dios ha escrito un libro precioso, «cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo. La naturaleza es, además, una continua revelación de lo divino. Cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas (Laudato si', núms. 85.87).

ANTONI MATABOSCH

EL PADRENUESTRO NOS CONDUCE A LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA INTEGRAL

PADRE NUESTRO...

Los hombres y mujeres de nuestra sociedad acomodada, incluso si son creyentes, están centrados en sí mismos, se consideran autosuficientes. Buscan la seguridad en el poder y el dinero, la felicidad en los bienes materiales, viven en el espejismo de que en los avances científicos y tecnológicos obtendrán todas las respuestas... Pero no pueden evitar sentirse huérfanos. Su «pecado», que conduce a la autodestrucción —el que les expulsa del Paraíso— es querer prescindir del Padre, porque solo cuando reconocemos un Padre de todos y de toda la creación, nos sentimos en comunión con todos los seres creados.

¿Qué consecuencias tiene en nuestra vida la oración al Padre?

- Reza por la creación.
- Haz itinerarios de reflexión, contemplación y oración en la naturaleza.

SEA SANTIFICADO TU NOMBRE

Santificar, glorificar, bendecir a Dios y alabarlo a través de todas sus criaturas, como san Francisco, nos ayuda a reconocer el valor de todas las obras que han salido de sus manos y a descubrir el maravilloso equilibrio que mantiene la vida sobre la tierra, un equilibrio en el que todas las criaturas son imprescindibles.

Santificar y ensalzar su nombre nos hace tomar conciencia de que también nosotros somos obra suya, somos naturaleza y formamos parte inseparable de este planeta. Un planeta que es de todos y que hay que legar a las futuras generaciones.

¿«Santificar su nombre» implica, en nuestro día a día, un compromiso respecto a toda la creación?

- Firma el Compromiso *Laudato si'*.
- Celebra el tiempo de la creación.

VENGA A NOSOTROS TU REINO

Corremos el riesgo de perdernos en los reinos de este mundo: el poder sin entrañas, el todopoderoso dinero, el consumo que nos consume, las distracciones que nos aturden, el culto al cuerpo que nos degrada, las modas que nos engullen, los vicios que nos anulan, la publicidad que nos engaña...

Es fácil vivir de lamentaciones, del fatalismo, del «no hay nada que hacer» o del «allá ellos». Pero desear, pedir, suplicar que venga a nosotros el Reino de Dios es proclamar a nuestro mundo la buena noticia del Evangelio: que podamos vivir de una forma distinta y que este nuevo estilo de vida nos haga más humanos, más fraternos con toda la humanidad y volcados en la protección de la naturaleza y de los más vulnerables.

¿Hasta qué punto estamos dispuestos a asumir las consecuencias de luchar por el Reino de Dios?

- Implicate en la resolución de los retos medioambientales de tu entorno.
- Participa en las reivindicaciones contra el cambio climático.

HÁGASE TU VOLUNTAD

La voluntad de Dios es que cambiemos de estilo de vida y busquemos no tanto poseer como compartir, no tanto producir como dar fruto, no tanto tener como ser.

La voluntad de Dios es que nos liberemos de la esclavitud del consumismo y promovamos una economía del bien común centrada en el interés de todas las personas y entregada a los más vulnerables.

La voluntad de Dios es que cada uno de nosotros, en la medida en la que nos atañe, tomemos las decisiones urgentes necesarias para proteger nuestra biosfera.

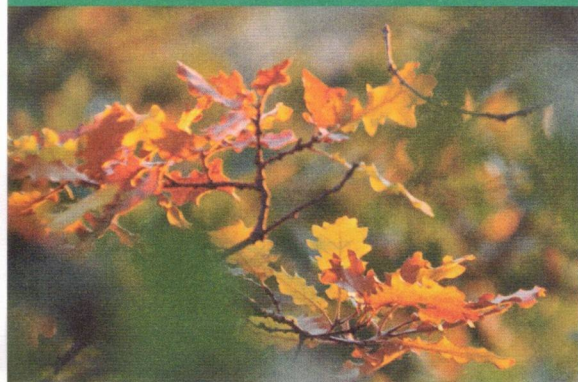
La voluntad de Dios es que el desarrollo científico y técnico se haga con conciencia moral, que no dañe la naturaleza y se oriente al bien común.

La voluntad de Dios es que seamos capaces de superar la cultura de la indiferencia, seamos sensibles al sufrimiento de las personas y practiquemos la solidaridad.

La voluntad de Dios es que dejemos atrás el asistencialismo para dar paso a la justicia social que trata de eliminar las causas de la pobreza y que se establezcan unas condiciones de trabajo dignas que permitan a todos vivir con dignidad.

¿La «voluntad de Dios» incide en nuestra vida?

- Camina, ve en bicicleta, opta por el transporte público o comparte coche.
- Opta por una banca ética, contrata energía renovable, reduce la basura...



DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

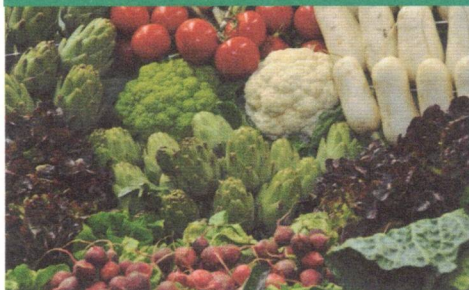
Pedimos que Dios nos dé cada día a todos el pan que necesitamos para vivir, pero mantenemos un estilo de vida del que nunca podrá disfrutar la humanidad por entero, simplemente porque el planeta no tiene capacidad para soportarlo.

Pedir el pan de cada día nos lleva a cuestionar nuestras prioridades y a considerar si vivimos por encima de nuestras necesidades, si consumimos más bienes de los oportunos; y a preguntarnos si el pan y los bienes que desperdiciamos son los que faltan en el plato de los pobres.

Pedir el pan de cada día debe devolvernos a la simplicidad y a la capacidad de disfrutar con poco, que nos permite detenernos a valorar lo pequeño y aprender a apreciar las diferentes dimensiones de la felicidad, que no pueden reducirse al hecho de tener o poseer.

¿Qué hábitos estamos dispuestos a cambiar para vivir con más sobriedad?

- Reduce el consumo doméstico y las compras, opta por el mercado de segunda mano...
- Apoya económicamente acciones solidarias locales e internacionales.



PERDÓNANOS COMO NOSOTROS PERDONAMOS

Pedimos perdón porque la pobreza y los problemas medioambientales son dos caras de la misma moneda relacionados con una grave injusticia social.

Pedimos perdón porque nuestro estilo de vida requiere un mundo con grandes desigualdades: países del Sur empobrecidos cuyos recursos expoliarnos, con gobiernos corruptos y personas esclavizadas. Y aquí, una mano de obra precaria, para ser explotada sin escrúpulos, para poder seguir comprando «a buen precio».

Pedimos perdón porque los efectos del comportamiento irresponsable que genera el cambio climático se hacen sentir en los sectores de población más vulnerables, más expuestos a los fenómenos meteorológicos extremos, a lluvias torrenciales o a graves sequías.

Pedimos perdón porque nuestros residuos afectan sobre todo a los medios de vida y a la salud de las personas empobrecidas.

Pedimos perdón porque la sobreexplotación de recursos a través de la agricultura, la ganadería, la pesca, la explotación forestal y minera intensivas para cubrir las necesidades de nuestro mundo rico, privan a los más débiles de su medio de subsistencia habitual, les obligan a salir de su entorno, les desarraigan y pierden su identidad y su dignidad.

Pedimos perdón por los 250 millones de migrantes, víctimas de una forma u otra de depredación de la naturaleza, de la violencia y los conflictos armados, que buscan refugio sin encontrarlo.

¿Somos conscientes de las repercusiones que nuestro estilo de vida tiene en la naturaleza y en los hermanos?

- Infórmate del trasfondo de los problemas socioambientales e involúcrate en su solución.
- Participa en campañas, plataformas y entidades ecosolidarias.

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

La tentación de pensar que son tantos los problemas y tan enorme su complejidad que la pequeña aportación de cada uno es irrelevante.

La tentación de dejarnos llevar por la costumbre y la comodidad a la hora de incorporar los nuevos hábitos que son tan necesarios.

La tentación de creer que el crecimiento económico y los avances científicos y tecnológicos solucionarán todos los problemas.

La tentación de caer en un mundo de fugacidades que nos aturden y nos impiden ser realmente felices.

La tentación de «mirar hacia otro lado» y desentendernos de los retos de nuestro mundo.

¿Cuáles son nuestras tentaciones? ¿Y nuestras excusas?

- Participa en acciones y plataformas ecosolidarias locales (limpieza del bosque, compartir vehículos, intercambio de servicios, huertos compartidos...)



LÍBRANOS DEL MAL

Del mal de un modelo socioeconómico depredador e injusto que daña la naturaleza, excluye a las personas y nos lleva a la autodestrucción.

¿Cómo luchas contra este mal?

- Participa en campañas de denuncia y acciones reivindicativas de carácter ecosolidario.
- Impulsa políticas que favorezcan la naturaleza y a los más vulnerables.

La crisis ecológica es una llamada a una profunda conversión interior [...]. Hace falta una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de nuestro encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana. (*Laudato si'* 217)

Todos rezamos el Padrenuestro, pero ¿estamos dispuestos a permitir que nos cambie el corazón, la manera de pensar y las prácticas cotidianas para que «venga a nosotros su Reino»?

UNA LITURGIA QUE MANIFIESTA SU PROPIA BELLEZA

La liturgia es bella porque refleja la belleza de Dios. La belleza de la liturgia es ante todo la belleza de Cristo y la belleza de la Iglesia. La belleza de Cristo se refleja en la belleza de la liturgia y, finalmente, en la belleza de la Iglesia. Son tres partes de un mismo tema que podemos exponer en tres apartados: la belleza de Cristo, la belleza del celebrar, y la belleza de la Iglesia que celebra. Son estas las tres componentes de la liturgia.

Por tanto, hacer bella la liturgia es hacer bella la Iglesia y todo lo que es de Cristo, porque la plena belleza es Cristo. Sabemos que la liturgia es teándrica, es decir de Dios y del hombre. Esta es muy importante: lleva así desde el momento de la encarnación. Cristo se ha encarnado y ha tomado nuestra humanidad. Después lo sensible debe unirse a lo espiritual, lo corpóreo a lo eterno. Y son dos partes que no se pueden olvidar nunca. Sucede a veces en algunas liturgias juveniles que todo es novedoso, inventado, pero se olvida la parte divina. Al contrario, ciertas liturgias del pasado, del presente y... del futuro solo quieren ver la liturgia celeste, y olvidan al hombre de hoy. Nuestra liturgia es divino-humana, una realidad compuesta. ¡Celebremos con nuestro cuerpo; no dejamos el cuerpo a la entrada de la iglesia! Con nuestro cuerpo, con nuestros pies entramos a la iglesia.

Celebramos humanamente. ¿Dónde

está la belleza de una celebración? ¿En el cáliz de oro, en el altar de oro, en el ámbón? ¿En la cortina que cubre, en los escalones? ¿En el celebrante? —puede ser bonito, puede ser feo—. ¿Dónde está entonces la belleza? La verdadera belleza es Cristo.

La liturgia exige de nuestra parte proporción, el rostro de Cristo tiene que ser así, y no de otro modo. La liturgia exige proporción, equilibrio; proporción entre lo que hace Dios y lo que nosotros hacemos; proporción también en la belleza del moverse. Sobre todo, celebramos con Cristo, el bello por excelencia. Partimos de la belleza. Hay un texto de las *Enarraciones* de san Agustín, comentando el salmo 44, que habla de la belleza de Cristo en modo extraordinario: «Hermoso siendo Dios, Verbo en Dios; hermoso en el seno de la Virgen, ... hermoso en los milagros, hermoso en los azotes, hermoso invitando a la vida, ... hermoso en la cruz, hermoso en el sepulcro, hermoso en el cielo».

He aquí el Cristo: sobre todo no olvidemos que la liturgia es acción de Cristo, acción de Cristo que se realiza de modo humano. Por tanto, la cosa más bella de la acción litúrgica es Cristo: todo lo demás es añadido. Pero la prioridad está en la belleza del Señor, el más bello de todos los hombres, como dice el salmo 44: «Eres el más bello... *Eructavit cor meum verbum bonum...*».

¿Qué cantamos en el Santo? «Santo, santo, santo...», la santidad de Dios. Una vez que sabemos de esta belleza de Cristo, y sabemos que en la liturgia terrena —esto lo dice la Constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium* (núm. 8)— participamos, pregustamos la liturgia celeste, la liturgia de la Jerusalén, entonces sabemos también que en la celebración litúrgica nos unimos a la gloria de los santos que cantan: «*Sanctus, sanctus, sanctus...*».

En la Exhortación apostólica *Sacramentum caritatis*, se habla de la relación entre liturgia y belleza, de este *ars celebrandi*, del arte de celebrar. La belleza, como dice este documento, no es esteticismo, sino modalidad con la que la verdad del amor de Cristo nos reúne, nos fascina, nos abstrae, haciéndonos salir de nosotros mismos, y

atrayéndonos hacia nuestra verdadera vocación, el amor.

La belleza de la liturgia es expresión altísima de la gloria de Dios, y se constituye como lo que se hace del cielo en la tierra. Por tanto, ¡esta es la liturgia!; en ella además se expresan los sacramentos. La celebración eucarística es acción de Cristo y de la Iglesia, esto es del pueblo santo de Dios, reunido bajo la guía de los obispos. Ella pertenece al cuerpo entero de la Iglesia, la manifiesta, la implica, cada miembro está interesado según la diversidad de los estados, de los trabajos y de la actividad participada. Esta liturgia se contempla, sobre todo, en la Eucaristía y en la belleza de la Palabra, de la Palabra proclamada.

Juan Javier Flores, *La belleza de la liturgia. Contemplar la hermosura de Dios*. Biblioteca Litúrgica, 60. CPL, 2020. Del capítulo III: “*Holgarnos de la hermosura divina*”

En cada entrega del año 2020, Misa Dominical ofrece fragmentos del libro *¡Reverendo, qué maneras!* de Mario Delpini, arzobispo de Milán. Con delicadeza y sentido del humor, y un buen conocimiento de la vida cotidiana de un cura de parroquia, el autor va esbozando un modelo de sacerdote, de comunidad y de Iglesia acogedores y cercanos a la gente, buenos transmisores del Evangelio y sin clericalismos. El CPL ha publicado el libro completo dentro de la colección Emaús, una oportunidad para poder disfrutar de todos los escritos del autor.

¡Reverendo, qué maneras! Pequeño manual pastoral de buenas costumbres, por Mario Delpini (136 págs.; 9,50 €).





¡Reverendo, vaya modales!

Del libro de Mario
Delpini, arzobispo de
Milán, *Reverendo che
maniere!*

Ex ordine fructus. Elogio de la eficiencia

Me gustaría mucho exhortaros a la eficiencia: de ningún modo con el ánimo soberbio de quien se complace en los resultados, sino con el espíritu laborioso y ordenado de quien sabe que debe dar cuentas (cf. Mt 24,45ss.). La eficiencia del sirviente –y vosotros, queridos hijos, habéis escogido ser sirvientes– consiste en tener bien claro el servicio que se requiere, la finalidad indicada por el amo y cómo desarrollar los medios adecuados para obtenerla.

La finalidad no es más que lo que Jesús indica a sus discípulos: anunciar el Evangelio a todos y reunir a los creyentes en la comunidad de los hermanos. Obedeced, por tanto, al Señor, según el encargo que vuestro obispo os ha confiado. No busquéis nada más, no os afanéis por muchas cosas, no os dejéis llevar por distracciones, «pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos» (Mc 13,35-36).

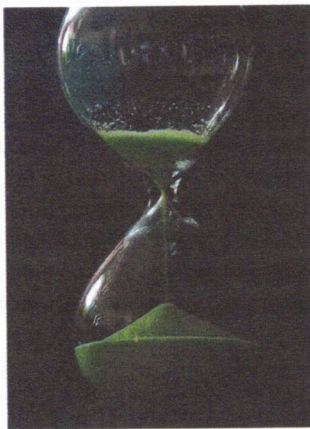
Para alcanzar este objetivo tan alto los sirvientes deben organizar su vida, poner orden en sus jornadas,

utilizar de forma eficaz su tiempo. A veces el ministerio tiene urgencias imprevisibles, pero no es justo vivir desordenadamente solo porque nadie controla nuestro tiempo ni impone plazos rígidos. En particular

los curas deben aprender a hacerse ayudar y a pedir a la comunidad cristiana las colaboraciones necesarias para no desviarse de cumplir con eficiencia su trabajo. Forma parte de la eficiencia del sacerdote organizarse para tener tiempo para rezar y también para un descanso justo.

Los dirigentes de una empresa, para satisfacer a su patrón, trabajan con inteligencia y eficacia. Saben qué se les pide, organizan su tiempo, utilizan las colaboraciones necesarias, se sirven de los medios adecuados para no ser amonestados por retrasos e incumplimientos. Lo hacen por sentido de la responsabilidad y también por el dinero y la carrera.

¿Vamos a ser menos eficientes nosotros que trabajamos por amor, que buscamos no el dinero ni la carrera, sino que cada uno «recibe la comida a sus horas» (Mt 24,45)? El alimento, lo sabéis bien, es el «pan vivo bajado del cielo» (Jn 6,51).



DISTANCIAS

Los últimos meses hemos experimentado cómo son, de relativas, muchas cosas. Al mismo tiempo que se nos pide que mantengamos las distancias sociales para evitar contagios, hemos experimentado que las distancias entre pueblos y continentes se han acortado muchísimo en lo referente a la exposición a una pandemia. Y al revés, al mismo tiempo que experimentábamos que no había distancias entre clases sociales en las posibilidades del contagio, hemos constatado lo profundo que es el abismo que habíamos creado entre las personas y familias que sobrevivían como podían en la economía sumergida, y que ahora han quedado sin nada, y las que gozaban de un bienestar que no lo era porque no era para todos. La medida de las distancias, pues, depende del contexto y del lugar desde el que medimos.

El abismo tan injusto que el confinamiento ha puesto de manifiesto ha evidenciado, también, que quizá mucha más gente de la que pensábamos ha mostrado una gran proximidad a la gente que sufre más. De manera que hemos podido ver cómo muchas personas se han ofrecido como voluntarias donde se necesitaran manos para paliar los efectos de la crisis; o han empezado a

hacer aportaciones en forma de dinero o de alimentos, o han incrementado las que ya efectuaban antes; o cómo determinados comercios han ofrecido, también, su contribución a esta causa. Distancias que se acortan. Tenemos que felicitarnos por ello.

De todos modos, y sin quitar la menor importancias a lo que acabo de decir, hemos de tener presente que el gesto humano de dar a la persona necesitada implica, por más generosidad y gratuidad que haya, una distancia, una superioridad (quizá no querida) del que da sobre el que recibe.

La Eucaristía que celebra la comunidad de creyentes en Jesucristo nos ayuda a avanzar en la comunión, es decir, a acortar distancias hasta que desaparezcan. En la Eucaristía encontramos a alguien, Jesús, que no da sino que se da. Se nos da. «El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él» (Jn 6,56). Toda distancia desaparece. Es la comunión.

Participar de la Eucaristía nos lleva no a dar, sino a darnos. Dicho de otra manera, no daremos sin implicación, no daremos sin implicarnos. Celebrar la Eucaristía nos empuja a hacer este camino hacia las personas, eliminando distancias, sobre todo, con las personas más pobres.

JOSEP MARIA ROMAGUERA BACH

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa +34 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LII

Subscripción anual: 83,00 €

Precio de cada ejemplar: 5,20 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975